

cretó la muerte de Struensee y de Brandt, ministro de los placeres del rey. En cuanto á la legitimidad del príncipe no se atrevieron á ponerla en duda. De este modo la arrogancia y la ligereza hicieron odioso para el pueblo á un ministro que hubiera podido ser bendecido como reformador.

1774. El ministro Bulberg aconsejó al príncipe heredero la ley sobre el indigenato, en virtud de la cual no debían darse sino á los naturales los empleos, dignidades y plazas en los colegios y en las maestranzas : aplaudióse esta reaccion en contra del favor prodigado á los extranjeros, pero en breve se vió ausentarse á muchos operarios alemanes, quedarse vacías las oficinas, cerrarse muchas fábricas y quedar todo desordenado. Mejor efecto produjeron la apertura del canal de Kiel entre el Báltico y el Mar del Norte sin rodear el Jutland, y la proteccion que se dió á la compañía de las Indias Occidentales, que entónces prosperó.

1786. Cuando el príncipe real Federico estuvo en edad de ser admitido al consejo, volvió á llamar al gran Bernstorff, reformó muchos abusos, dió nuevo impulso á la emancipacion de los colonos y dispuso que cesasen desde el primer día del año 1800 todas las gabelas que ligaban á estos al terruño. En 13 de marzo de 1808 sucedió á su padre.

## CAPÍTULO XVII

Gran Bretaña. — Era de los Jorges.

Hemos podido ver cómo declinaba el Mediodía de Europa, al mismo tiempo que se elevaba el Norte, y cómo Inglaterra, colocada á la cabeza de la política de este tiempo, ajustaba las paces, estipendiaba las guerras. Las pasadas revoluciones habian dado su complemento al gobierno parlamentario cuando ningun otro país lo poseía, y era grato fijar las miradas en él y ver inmóviles la constitucion y las leyes, sometidos los funcionarios al juicio de la publicidad, responsables los ministros bajo la direccion, poco mas que aparente, de un jefe inviolable.

El aumento en Europa del lujo, de la aficion á los placeres y del espíritu mercantil era favorable á la preponderancia política de la Gran Bretaña; y los reyes, que en sus necesidades siempre crecientes solian recurrir á Holanda como al gran banco, acudian ya á Inglaterra. Situada en posicion tan ventajosa que ni tenia que temer ataques imprevistos, ni que disputar por fronteras, gozaba de una libertad bastante templada para no convertirse en revoltosa, asaz activa para dar impulso al país y tener á la Europa atenta á lo que pasaba en aquellos parlamentos, de donde salian ideas liberales y de orden desconocidas en otras partes. Por esto era la admiracion de todos los hombres de Estado, miéntras su constitucion misma la impulsaba á extenderse para subsistir, y le daba

por unidad de accion el producir riquezas y proporcionarse mercados, adquiriendo así una especie de heroísmo mercantil.

Sus dos partidos, lejos de despedazar al país, eran el alma que lo alentaba : el whig, custodiando la libertad, el tory el orden; aquel impulsando el movimiento, este templándolo; semejante aquel á la vela, sin la cual no podria caminar la nave, y parecido este al lastre que la conserva quieta en la tempestad; pero cuando la buena reina Ana dejó el trono á Jorge, elector de Hannover, reemplazando á la antigua dinastía normanda una dinastía oriunda de Italia y educada en Alemania, los dos partidos cambiaron al parecer de posicion, y los whigs por apoyar la dinastía protestante se hicieron realistas, pasando á la oposicion los torys para combatir á una dinastía que debia su origen á una insurreccion. De este modo los torys, descendientes de los antiguos caballeros, admiradores de Straford y de Laud, se hicieron intrépidos defensores de la libertad : los whigs, sucesores de los Cabezas Redondas, jurando por la palabra de Milton y de Locke y por los actos de Pym y Hampden, se agruparon al pié del trono. Pero ante todo, lo que se queria era un rey protestante, y ni aun los torys se declaraban por el pretendiente si ántes no renunciaba al Catolicismo. Por el contrario, el pretendiente tenia de su parte muchos Escoceses, muchos mas Irlandeses y á todos los Católicos, por lo cual el miedo al papismo fué el verdadero apoyo de los dos primeros reyes de Hannover, los cuales hubieran caído entre sarcasmos como Ricardo Cromwel, á quien no eran en nada superiores, si no hubiera sido por la fuerza del ministerio whig y la persuasion en que todos estaban en que era necesario optar entre la casa de Brunswick ó el papismo.

Jorge I, extranjero al país, pobre de talento, apegado á las costumbres de una pequeña corte y por lo mismo poco amigo de las pompas de una grande; ignorante de las artes, de la constitucion, del genio y hasta de la lengua del país; sin las dotes que hacen respetable la nulidad, ó amable el libertinaje; cruel, obstinado en las ideas mezquinas, no era á propósito para granjearse las voluntades, si bien era económico del tiempo y del dinero, amigo de la paz y apto para las armas. Dió cima á la constitucion con el *Acta de Septenalidad*, en virtud de la cual la cámara de los Comunes debia durar siete años : regla que si es falsa en teoria fué no obstante conveniente en la práctica para sostenerse en tiempos borrascosos, dejando la confusion de las frecuentes elecciones y haciendo á la cámara mas fuerte, como que casi la emancipaba de la corona y de los pares.

Tuvo primero por ministro á Carlos, vizconde de Townshend, y Marlborough y Roberto Walpole y otros whigs, que habiendo vuelto al favor, quisieron que se procesase al ministerio anterior de Bolingbroke, el cual fué condenado por haber suscrito la paz de Utrecht, que quizá

Jorge I.  
1711.  
12 de agosto

1716.

Walpole.  
1676-  
1745.

era su obra maestra, y que fué hecha con consentimiento de los dos parlamentos. El conde de Oxford fué conducido á la Torre y Bolingbroke y Ormond huyeron á Francia, donde emularon en disolucion con la regencia y dieron alientos al pretendiente que se titulaba Jacobo III. Intentó este una expedicion á Escocia, pero derrotado y fugitivo vió á los jacobitas, sus parciales, atrozmente castigados, sin que á él le quedase mas que la memoria de haberse visto servido á la mesa de rodillas. Los que habian favorecido la invasion padecieron atroces y multiplicados suplicios, y se estableció que en el aniversario del día en que Jorge subió al trono, se quemasen en efígie al papa, al pretendiente, al duque de Ormond y al conde de Mar.

Walpole, quizá el ministro mas grande de Inglaterra, se propuso por objeto de su política la consolidacion de la casa de Hannover, y por medios la paz de Europa y la alianza francesa. La reina Ana habia dejado una deuda de 53.681,000 de libras esterlinas, cuyos intereses se pagaban al 6 y aun al 8 por 100. Walpole los redujo al 4 ofreciendo el capital á los que no se conformaban : idea nueva entónces, pero que despues se abandonó estableciéndose que con los productos del interes disminuido se formase un fondo de amortizacion (*sinking-fund*). Amante del poder, apeló para conservarlo á los actos mas contradictorios : prudente á veces y á veces temerario, suave, insinuante, y sin embargo vigoroso en las precisas ocasiones, nada literato, poco versado en la historia, grosero en los modales, corrompido en las costumbres, poseía espíritu práctico y conocimiento de los hombres, de la corte y de su nacion. Separábase de sus partidarios cuando podian contrabalancear su poder; no queria émulos, mas bien queria enemigos, y fué el primero que conservó por veinte años la direccion de los negocios con el apoyo de la mayoría de las cámaras. Su compañero y cuñado Townshend era franco, impetuoso, amigo de medidas fuertes : su mujer sabia tenerlos de acuerdo en las máximas fundamentales. Sirviendo á las órdenes de un rey que no comprendia el inglés, por lo cual no intervenia en los consejos de ministros, á estos era á quienes correspondia gobernar, y su principal cuidado consistia en manejar la cámara de los Comunes. Fascinaba Walpole á esta con su palabra y á la nacion con proyectos de ganancia, y se jactaba de saber el precio de cada Inglés, porque no habia ninguno cuyo voto no hubiese comprado. Tal sistema de corrupcion, que se vituperaba en Walpole, era quizá necesario cuando la mayor parte de los miembros del parlamento no tenia otra razon para sostener al gobierno mas que sus intereses personales; por esto Shippen, jefe de los jacobitas, decia : « Roberto y yo somos dos buenos hombres; él para el rey Jorge, yo para el rey Jacobo; pero todos estos no quieren sino empleos, ya vengan de Jorge, ya de los jacobitas. » Walpole hizo, pues, lo que las circunstancias exigian, y lo

hizo bien : tanto que bajo el cetro de reyes nullos ó ambiciosos organizó la paz, condenó la guerra y logró el doble objeto de consolidar las instituciones inglesas con la dinastía hannoveriana y de aumentar la influencia de las clases médias, proporcionándoles riquezas por medio de una acertada administracion.

Al ser coronado Jorge habia jurado no empeñar á la nacion en guerra alguna para defender sus posesiones continentales, y no nombrar ministro ó consejero de Estado que no fuese súbdito británico. Pero no cumplió su juramento; introdujo un sistema de corrupcion tan malo como el despotismo, y se complacia en conducir á su gusto el parlamento, que lo secundaba en los gastos y expediciones relativas á sus posesiones en Alemania y en defender el Hannover contra Carlos XII, el cual en venganza favorecia al pretendiente. Habíanle acompañado á Inglaterra amigos y amantes que formaban lo que se llamaba junta de Hannover, con los cuales trabajaba el rey á menudo en la cámara de su amiga ó esposa la princesa de Eberstein, despues duquesa de Kindal, mujer avara y venal y de grande influjo en los negocios públicos. No ménos ávida, pero no tan poderosa, era la duquesa de Platen, y entrambas honradas por los Ingleses con pomposos títulos. Estas tales y el conde de Sunderland, yerno de Marlborough, consiguieron derribar á los dos cuñados ministros, y obtuvieron la confianza para Sunderland y Stanhope.

Difundió entónces por Inglaterra el caballero Blount una idea semejante á la de Law, con el nombre de *Sistema del Mar del Sur*. Desde la época de Guillermo III existia una deuda llamada de anualidades irredimibles, que costaba cerca de ochocientas mil libras al año. Habiéndose tratado declararlas redimibles, la compañía del Mar del Sur en concurrencia con el banco ofreció siete millones y medio para pagar al público; aceptóse la oferta, y con esto la compañía pudo adquirir los créditos no redimibles, que eran quince millones de libras y los redimibles que eran diez y seis, manejando con tanta destreza el papel que las acciones subieron hasta el mil por ciento (1). Los agiotistas, con la esperanza de fáciles riquezas, se dieron á la disipacion, al lujo, á la corrupcion, hicieron gala de inmoralidad y ateísmo; pero el juego no les duró ni aun un año; las acciones bajaron al ciento cincuenta por ciento y aun á ménos precio; la nacion desarreglada creía cómplices en sus males al rey, á los ministros y á la junta hannoveriana, pidió el castigo de los culpados, se lanzaron al público acusaciones brutales y ventas que se decian hechas á favor de Sunderland, de Stanhope y de las amigas

(1) Era tal la manía por las especulaciones de banco que un desconocido se presentó un día en la bolsa, diciendo que tenia un proyecto que no lo descubriría hasta pasado un mes que se suscribiesen, y que todo el que le diera dos guineas en el acto sería inscrito por valor de ciento, las cuales le producirían otro tanto cada año. En una mañana recogió el astuto estafador dos mil guineas, con las cuales se escapó.



Bill de  
ingraft.  
1723.

del rey. Fueron, pues, condenados, y se trató hasta de hacer abdicar á Jorge. Entonces se llamó otra vez á Walpole, que se había opuesto con todas sus fuerzas á la empresa, y habiéndose apoderado de las acciones cuando volvieron á alcanzar algun precio, propuso que se fundiesen (*ingraft*) con las del banco las de la compañía por valor de 9.000.000, dándose otros nueve á la compañía de las Indias Orientales, y dejándole solo 20 á la del Sur. Esto calmó por entonces la inquietud; pero no pudo llevarse á efecto completamente. En cambio procuró Walpole restaurar el crédito y presentó un bill de reduccion de la deuda, que fué ventajoso para la nacion, procuró alentar el comercio y emancipar á la industria de la necesidad de traer las primeras materias de los países del Norte. Nunca fué el gobierno inglés tan parco en prohibiciones mercantiles; abolió los monopolios á excepcion del de la compañía de las Indias, intervino lo ménos posible en los intereses del comercio, y sin renunciar al sistema mercantil, reconocía que es buena aquella constitucion en que tienen un libre desarrollo las fuerzas individuales, y que es favorable para los gobiernos proteger la accion de la industria y desaprisionarla. En conformidad con estos principios se modificaron las tarifas de aduanas en sentido favorable al comercio, con lo cual se aumentó la riqueza pública y con esta la gloria y la prosperidad. Jorge II murió de un cólico producido por haber comido con exceso melones, y dejó treinta millones doscientas sesenta y siete mil libras esterlinas de deuda, una confusion de tratados, muchas obligaciones y amenazada la constitucion. Durante su vida había despreciado á su mujer y tratado durísimamente al príncipe de Gales, el cual le sucedió á la edad de cuarenta y cuatro años. Era este de talento y conocimientos políticos inferiores á los de su padre, terco, colérico, amigo del ceremonial y aficionado á las paradas militares, como su padre ignorante de las artes y las ciencias. Miraba como bien público el suyo propio, y como reglas de política sus aversiones ó simpatías personales, nombrando los ministros de entre las personas que le convenian. Daba oídos á sus amigas, á quienes tenia, no por pasion, sino por fausto, y la Walmoden tomaba parte en las conferencias de Estado; pero la fuerza de la constitucion las redujo á la nada, ó cuando mas las dejó sin mas influencia que sobre los débiles, y para dar algun empleo y la orden de la Jarretiera. Jorge tenia mucha confianza en su mujer Carolina de Brandeburgo-Auspach, hermosa, de talento y amiga de los literatos, especialmente de Leibnitz y de Samuel Clarke, la cual ocultando su ambicion de mando, lo ejercitaba sobre su marido y sobre sus amantes en título, y hacía de regente cuando Jorge se ausentaba.

1727.  
11 de  
junio

Jorge II.

Walpole continuó sosteniendo los intereses y el partido de los whigs, esto es, el principio de

libertad; y debiendo consolidar el gobierno contra aquellos que deseaban hacerlo retroceder, así como contra aquellos que querian precipitarlo en la anarquía, se atrajo la aversion de entrambos partidos. Solo la paz podia salvar á Inglaterra, y él la conservó á pesar de la inclinacion del rey, del clamoreo del vulgo, de la impaciencia francesa, de la tortuosidad española, de la ambicion austriaca y del naciente poder de Prusia. Pero veinte años de ministerio le hicieron despreciar á los hombres, cuyas bajezas y secretos móviles había observado. Atacado cotidianamente en virulentos libelos, se hacía defender por periódicos pagados; toleró conspiraciones, infundió paciencia al gobierno y venció á la oposicion, á cuyos miembros se daba el nombre de jacobitas, no obstante estar compuesta de elementos diversos. Había obtenido y secundado la restauracion del abyecto Bolingbroke, el cual habiéndola comprado con dinero y bajezas, no cesaba de atizar á la oposicion para que se diesen bills populares, con los cuales consiguió hacer odioso al ministerio. Townshend entonces se retiró, y Walpole se mezcló mucho mas en la política continental, y de franceses que era el gabinete lo hizo austriaco, aliándose con el emperador de Austria y con la Holanda, con lo cual la Gran Bretaña alcanzó sin guerras lo que no había podido conseguir en la paz de Utrecht; pero el ministro no aumentó su autoridad en el áura popular. En la guerra de Polonia hizo que Inglaterra no tomase parte sino para la mediacion, y arrasado por los clamores populares á hacer la guerra á España, la emprendió con flojedad y pérdidas.

La oposicion, que veía con sentimiento que se malgastaba el dinero y la sangre en Alemania, manteniendo soldados extranjeros, peligrosos para la libertad, cobró nuevos bríos acaudillada por el valiente orador Guillermo Pulteney, con libelos de despreciable é indecente virulencia. Walpole, para levantar su crédito, se vió obligado á dar algunos pasos que estaban en desacuerdo con sus ideas, y hasta alteró su buen sistema de amortizacion para rebajar las contribuciones. Opinaba que los impuestos indirectos son mas ventajosos que los directos, y contra el parecer del parlamento queria simplificarlos, aboliendo las pequeñas contribuciones vejatorias y engorrosas y sustituyendo á los derechos de aduana el *accise* ó impuesto sobre el consumo, del cual esperaba sacar tanto que pensaba suprimir la contribucion territorial. Comenzó á gravar con derechos el café, el té, el cacao, y tambien la sal, el tabaco y el vino, y aunque procedió paulatinamente para no asustar, la oposicion comprendió su intento y dió la voz de alarma. El calumnioso *Craftsman* y otros folletos de la oposicion hicieron tan temible la palabra *accise* como si se tratase de derribar la constitucion. Irritada la plebe, Walpole no pudo ya llevar á cabo su plan; pero mientras la oposicion esperaba que Jorge

se disgustaría con su ministro, la tomó por el contrario con el lord su enemigo, y á pesar de los *titeres* de Bolingbroke, Walpole permaneció en su puesto.

Si la Revolucion había hecho responsable al poder ejecutivo, no lo era la cámara dominada por pocos y cuyas discusiones no podian publicar los periódicos. Pero esta corrupcion sistemática demostraba el poder de la misma cámara, pues que los ministros no habrian comprado votos inútiles; y remediarla no se podia sino haciendo absoluto el poder ejecutivo, ó llamando á todos al tribunal de la opinion por medio de la publicidad de los debates. Para obtener esta, se recurría á medios indirectos, refiriéndolos como acaecidos, ya en el país de Lilibut, ya en algun capitulo de frailes, ó ya en una reunion análoga. Y como en el largo ministerio de este despreciador de la literatura cesó la proteccion corruptora de las letras, los escritores hubieron de buscarla en el público, y el espíritu adquirió la propiedad de sus creaciones.

1742.

La oposicion apeló á los medios mas sutiles para derribar á Walpole y hasta se le acusó de concusion. Él ó resistía ó se doblegaba, hasta que al fin, dejando por demasiada confianza de procurar la eleccion de sus favoritos, quedó en minoría y renunció su cartera en manos del rey Jorge, que aceptó con sentimiento su dimision. El grave arcediano Coxe (1) le pintó como un héroe y un santo, y otros como un secano y el *padre de la corrupcion*: nuevo testimonio de cuán difícil es gobernar despues de una revolucion. Pero para mantenerse en el poder veinticinco años no es bastante la inmoralidad; es necesario carácter, sagacidad, valor para no inclinarse á las pasiones extremas, para mantenerse en la lealtad generosa de los jacobitas y el ideal republicano de los calvinistas, y vencer á los partidos como Malborough había vencido á los enemigos. Examinada su conducta, nada se encontró en ella de irregular y supo conservar su influencia sobre el rey. Mientras que en el ministerio formado por Pulteney y presidido por Pelham reinaba la discordia, los torys, que siempre habían permanecido unidos, recuperaron el favor de la corte, aunque por carecer de cabezas poderosas dejaron todavía á los whigs los principales cargos de la administracion; con esto los dos partidos acallaron su ira, quizá tambien por lo mucho que se habían excedido en tiempo de Walpole, y porque el pueblo comprendió que con cambiar de ministerio no había cambiado de sistema.

El pretendiente Carlos Eduardo, conocido con el nombre de Caballero de San Jorge, no

(1) *Memoir of life and administration of sir Robert Walpole, with original correspondence and autentic papers.* 1798.

Sobre la administracion Walpole dan mucha luz las *Memoirs of the reign of George the II and George the III* by HORACE WALPOLE, now first published from the original mss. with notes by sir Denis le Marchant. Londres, 1815.

había perdido sus inteligencias en el reino, y al saber los fieros ataques que se dirigian al ministerio y las tempestuosas sesiones del parlamento, creyó que el descontento había llegado á su colmo y que no se necesitaba mas que una chispa para encender la guerra civil. Hizo, pues, un desembarco en la costa de Lochabyr llevando apenas 200.000 francos, dos mil fusiles y seis mil sables. Los campesinos se le arrodillaban, pero exclamaban: « ¿Qué hemos de hacer? Somos pobres, estamos desarmados, no comemos mas que pan negro. » — Yo lo comeré con vosotros, seré como vosotros pobre y os traigo armas, » respondía Eduardo; y viéndose de súbito á la cabeza de los Clanes, de los Cameron y de los Macdonald y haciéndose proclamar como rey y padre suyo, entró en Edimburgo. Aunque no tenía caballería ni artillería y solo contaba con dos mil quinientos montañeses, peleaban tan desesperadamente que pusieron en fuga á los Ingleses, y le hicieron señor de todo el reino. Los Escoceses de la llanura admiraban al príncipe, « que dormía en el suelo, comía en cuatro minutos y derrotaba á los enemigos en cinco; » hacian himnos en loor suyo y sátiras á John Cope, capitán de los enemigos, y llevaban su retrato en las tabaqueras; algunos auxiliaban la empresa con dinero, pero no acudían á las armas y solo las montañas respondían á los ecos de la cornamusa. Sin embargo, Eduardo proyectó la conquista de Inglaterra, falta á la sazón de tropas, pues su mayor parte había perecido en Fontenoy. Al saber sus movimientos se cerraron en Londres las tiendas y la bolsa; Jorge aprestó algunos buques con sus tesoros, y si Eduardo hubiera caído sobre la ciudad, hubiese puesto en grande apuro la suerte de los Hannoverianos. Detuviéronle tímidas promesas y la confianza en sus inteligencias, y al paso que el gobierno ponía precio á su cabeza, él por el contrario prohibía á los suyos ofender á Jorge. Entretanto los Ingleses reunieron armas y dinero, lo arrojaron de Inglaterra, entró de nuevo en Escocia, y en la batalla de Culloden quedó terminada la guerra. El duque de Cumberland trató tan horriblemente á los heridos que mereció el sobrenombre de Carnicero; el Caballero de San Jorge anduvo errante cinco meses por las montañas de Escocia, rodeado de peligros y de asesinos, siempre amenazado de muerte, hasta que por fin pudo volver al continente. Ensalzaronlo como un héroe, y aun cuando se ha hermozeado la verdad, es lo cierto que puso en peligro su vida, pero no tenía cabeza para mandar; inspiraba entusiasmo, pero carecía de firmeza para reponerse de los desastres y no mostraba compasion á los que sufrían por el último de los Estuardos. Por último, en París no supo sostener la dignidad de su desventura, y mientras en Escocia rodaban las cabezas, él frecuentaba todas las reuniones y buscaba la distraccion en la intemperancia, como de ordinario suelen

1743.  
26 de  
agosto.

Batalla  
de  
Cullo-  
den.  
27 de  
abril.  
1746.